

SEMINARIO 14-9-12

Hola, Felipe y seminaristas,

Una ligera corrección: la imposibilidad de determinar, con lo que se acaba el determinismo puro y duro, a la vez la posición y el momento angular (impulso dicho de otra manera) de una partícula tiene que ver con la constante de Plank (\hbar) y no con un número imaginario.

Creo que tienes razón en la diferencia entre lo abyecto y el objeto @ como abjeto. Pero no creo que sea por una diferencia en sí, sino por dinámicas diferentes a causa de que uno está articulado en el fantasma y el primero no, si he entendido lo que indicas de Kristeva, sobre todo para los afectivos. Además siempre que se habla del @ hay que decir a qué cara de él nos referimos. E incluso diría ¿a cuál de los objetos o abjetos nos referimos? Porque, como yo he indicado, no hay uno sólo. Este aspecto lo explico con más detenimiento en el ítem cuatro. Ítem que ya se hace esperar.

En cuanto a la prisa tetizada por el objeto, yo diferenciaría cuando el objeto actúa como causa del deseo a cuando tetiza la prisa siguiendo lo que nos indicas. Nos falta articularlo bien, pues no es lo mismo lo que causaba el deseo de Lacan que lo que le urgía a buscar por los libros de los mejores

autores. El objeto causa es una pérdida y la búsqueda produce ganancias. Yo lo he indicado y nuestra colega Beatriz Maya lo explicita muy bien con una frase (literaria, creo recordar) en un trabajo suyo sobre el mecanismo del pase recogido en un recopilatorio sobre “Lo que pasa en el pase, 1 y 2” que establecieron los colegas de Medellín. Un texto magnífico para abordar el tema y que tuvieron a bien enviarme, lo que agradezco mucho.

Esto nos encaja perfectamente con la presentificación del objeto en la PEQZ (personalidades esquizofrénicas) y un objeto que retroactivamente (esto es fundamental) causa el deseo. De persecutorio-cuestionador a causador a posteriori ¡menuda diferencia!

En la física cuántica el tiempo es discontinuo y probabilístico, dice Fraser, y por ende no puede establecerse el binomio causa-efecto (por eso arreglan el asunto para acabar con la lectura de causa-efecto de los ejemplos que pones).

En nuestro discurso, menuda diferencia hay entre disponer de un fantasma porque ha habido significación (al menos en el nivel del significante) a que no lo haya. Tienes razón con la analogía de estos esquizos que no se entusiasman. En las personalidades parece que les causa el deseo pero después enseguida les persigue o cuestiona.

Nunca debemos perder de vista que además de la estructura del tema objetivo que se trate debemos añadir, gracias a la lengua y el lenguaje que no se trata sólo de acontecimientos, sino si el sujeto significa o no, y con qué, si subjetiva o no. Esto, la ciencia no tiene que tenerlo en cuenta.

Por eso, como le decía indirectamente a Sebastián, toda importación de otros discursos debemos pasarla por las consecuencias de habitar “lalengua” y su subrogado: el lenguaje; lo que nos determina la relación al Otro de la estructura que sea, incluso a más allá del Otro.

Un saludo

C.B.

Estimado Carlos,

El número que propone Heisenberg para la diferencia $pq - qp$ es: **(constante de Planck)/(2pi por raíz de menos uno)** pues la incertidumbre siempre es mayor que dicha constante. Lo que me interesa, en todo caso, es la discontinuidad que proponen estas nociones. Ya lo constante de Planck lo hacía respecto de la emisión de energía de un oscilador. Debe ser discontinua para evitar la

catástrofe ultravioleta, y su constante (*h*), ergo, nunca puede llegar a cero. No quería descartar tan rápido la posibilidad de que estas hiancias de discontinuidad se puedan pensar en correspondencia con el sujeto, y por eso llamaba mi atención que Lacan -como Heisenberg- pensara ahí un número imaginario.

Respecto de las caras del *objeto a*, he entendido en tu seminario que el *objeto a*, que se escribe en el centro del nudo borromeo, es el objeto en sus tres caras; adoptará alguna conforme las cuerdas que tensione. De ser así, más allá de la cara, lo común de esos tres objetos es la articulación borromea. Lo que quise señalar en mi correo anterior es que el abyecto no está en esa articulación. Creo que aplica lo tratado hace un mes respecto de la diferencia entre objeto invocante y Voz. De hecho Kristeva señala: el abyecto es del superyó y el abjeto del yo (estimo que refiriéndose al *Je*). En esos términos pensé el abyecto, más en el trébol continuo que en el nudo borromeo.

Finalmente, un comentario sobre la cuestión de la relevancia, o no, que tiene en la ciencia lo que un sujeto logra significar o subjetivar. Max Born señalaba que el acto de observar un estado cuántico acababa con la superposición de funciones de onda, permitiendo una sola posibilidad (así abordaba la paradoja del gato de Schrodinger). Por otro lado, la relatividad tiempo/espacio hace que

la perspectiva del sujeto defina la objetividad (ya no absoluta). Un filósofo de tu tierra, Ortega y Gasset, trató esta cuestión en *Sentido Histórico de La teoría de Einstein*. Entonces, puede que para una ciencia no positivista-determinista (Laplace) el sujeto resulte una constante fundamental.

Un saludo cordial,

Felipe Maino

Hola, Felipe,

No conozco ese número ni fórmula ¿me puedes decir de dónde la has sacado?

Pincho una página web donde está muy fácilmente explicado para los colegas que desconocen estos temas:

<http://www.nucleares.unam.mx/~viejra/node20.html>

De ser una cantidad imaginaria nos hemos salido del espacio habitual en la física. Quizá es un cálculo tras hacer la transformada de Laplace (un artificio para el cálculo en el espacio complejo con números imaginarios) pero que luego hay que “volver al espacio habitual”. Espero tu información.

Que la incertidumbre fuese imaginaria es tremendo. Mi comprensión de la física ha sufrido un shock.

De todas maneras, para el tiempo ya hay una nueva incertidumbre y no sólo la que se da entre posición y velocidad (impulso o momento angular). Una demás de La "vieja" de Heisemberg, pero absolutamente actual. Las ciencias avanzan que es un primor decía una ciudadana en una Zarzuela de principios del siglo anterior, no recuerdo cuál, quizá algún seminarista lo recuerde.

La hache tachada es la constante de Planck y los triangulitos delante de las letras significan "incremento" (diferencia entre el valor de la variable antes del fenómeno y después del fenómeno o simplemente entre dos medidas en distintos tiempos). Ésta nueva incertidumbre la ha establecido Ilya Prigogine. Adjunto fotocopia donde lo indica sin explicación en su libro "legible", *El nacimiento del tiempo*, Ed. Metatemas, dirigida por un argentino afincado en España: Jorge Wagensberg.^r es el tiempo.

Lo que importa es que estamos midiendo variaciones. Por ejemplo, en nuestro caso podrían ser variaciones de goce, término muy importante para cuantificar (no sólo lógicamente) las condiciones de goce. Algun día sabremos hacerlo.

De todas maneras espero que, si puedes, mandes fotocopia de dónde has leído lo del número imaginario.

Volviendo sobre la subjetivización, no nos hemos entendido. No descarto nada, al contrario, este seminario introduce justamente todo lo que los colegas suelen descartar. Te gradezco mucho que tú no. Si algo me molesta es lo contrario: el “palurdismo intelectual” de los popes del psicoanálisis. Lo que indicaba es que debemos diferenciar lo “objetivo” de su posible subjetivización. Y el ejemplo que nos recuerdas de Lacan, que obtuvo de la lógica conjuntista, es el mejor ejemplo. No se trata sólo de decir un imposible, o recuperar su escritura por la ciencia, sino de indicar cómo lo escribimos nosotros ahí y qué subjetivizaciones dependen de él y/o los estragos de su déficit. Este seminario no para de hacer este esfuerzo.

Lo importante es escribir $S(A)$ y no suturar como hacen los lógicos. ¿Desde dónde? Pues desde la significación y la realidad (no lo real). Esta es la diferencia radical con los colegas de la Internacional: ellos no aceptan la subjetividad. Esta idea de la subjetividad es lo mejor que han aportado los teóricos franceses. Es impagable. El millerismo intenta mantenerlo pero se deriva de nuevo hacia una objetividad trasnochada. Por su parte, Colette Soler está *out* de estos temas y lo intenta

suplir con su formación en apelación a lo social y además una clínica basada en sí misma; es decir, el camino que Lacan criticó y contra el que se levantó. Sus textos son de una pobreza espectacular. Tras la objetivización del aparato viene lo subjetivo que ya sabemos: fantasma, etc.

Este segundo paso la ciencia no lo hace, lo hacen los pensadores, tal como me indicas. Lo que les pasa es que, faltos del psicoanálisis, no salen del uso metafórico sin condensación. En esto la culpa es nuestra y es una de las causas del declive del psicoanálisis en el mundo y están a punto de borrarnos del mapa. Justamente porque pasan de lo objetivo de un discurso que se basa en la sutura del sujeto y sus subjetivizaciones a uno en el que es básico, y de uno que rechaza el sentido a otros que están llenos de él. Lo que justamente, por cambiar de discurso, produce el sentido sintomático o ya patético. Esto es lo que intentó criticar Sokal, lo malo es que sin entender lo que nosotros podemos aportar. Este seminario es un ejemplo. Así que estamos de acuerdo, lo que se necesita es ese segundo paso. Esto es la rigorización.

En cuanto al tema del objeto @ estamos de nuevo de acuerdo, necesitamos situar el objeto dentro de los nudos que os he enviado. Y ahora entiendo mejor lo de Kristeva, ¿Plantea que el abyecto de los melancólicos no es el objeto @? ¿Puedes enviar fotocopia de dónde lo indica?

Porque si lo he entendido bien nos plantea un falso ser distinto del objeto @. ¿Un objeto nuevo? Esto requiere ser tratado con calma pues se trata de la articulación entre la voz del superyó y el objeto @.

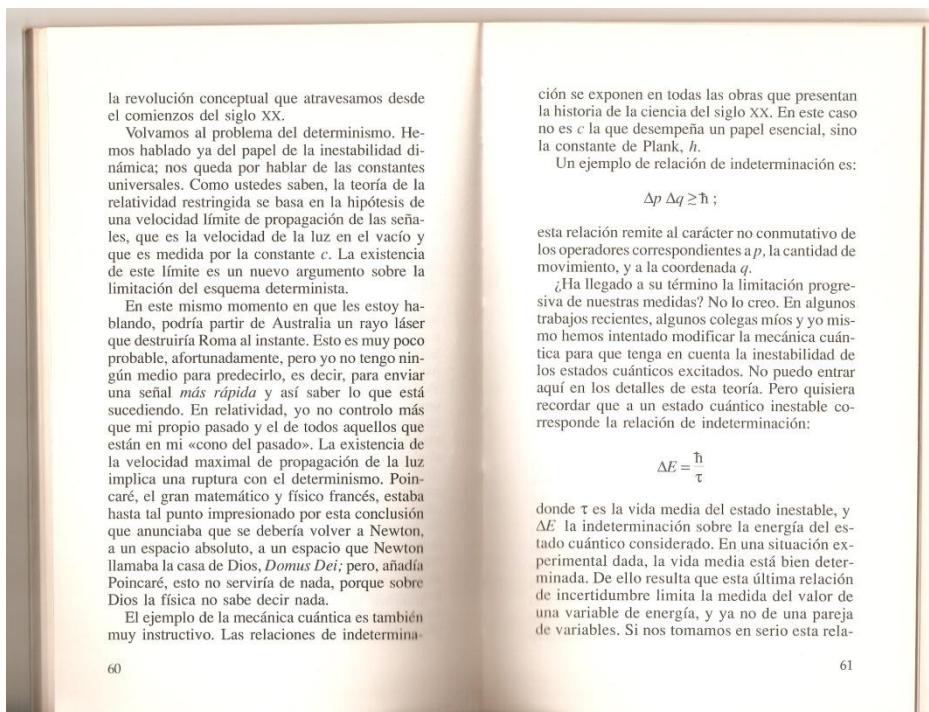
En cuanto a una ciencia con sujeto, primera apuesta de Lacan, yo he renunciado. Creo que en nuestro discurso, ya lo he indicado, lo que es una posición decitémica de este seminario desde el punto de vista epistémico (efecto sobre la ciencia), se trata de lo contrario: que el psicoanálisis es un paso más amplio y que por tanto la incluye. En consecuencia no puede inmergirse en ella sin perder su especificidad. Me refiero a la doxa, ya que para la experiencia todavía es más complicado el asunto. Es una tesis desde luego discutible pero al menos nos saca de una mala lectura del último Lacan, que se dio cuenta de ello. Como decía más arriba fue la coartada de los popes para dejar el tema fuera de su discurso y no ir a buscar por los libros, como hacía Lacan.

La consecuencia:

- a) La pobreza del discurso de Soler
- b) La pesadez del Parménides en Miller

La edad no perdona y menos si uno no se pone al día. Freud y Lacan supieron hacerlo.

Un abrazo



la revolución conceptual que atravesamos desde el comienzos del siglo XX.

Volvamos al problema del determinismo. Hemos hablado ya del papel de la inestabilidad dinámica; nos queda por hablar de las constantes universales. Como ustedes saben, la teoría de la relatividad restringida se basa en la hipótesis de una velocidad límite de propagación de las señales, que es la velocidad de la luz en el vacío y que es medida por la constante c . La existencia de este límite es un nuevo argumento sobre la limitación del esquema determinista.

En este mismo momento en que les estoy hablando, podría partir de Australia un rayo láser que destruiría Roma al instante. Esto es muy poco probable, afortunadamente, pero yo no tengo ningún medio para predecirlo, es decir, para enviar una señal más rápida y así saber lo que está sucediendo. En relatividad, yo no controlo más que mi propio pasado y el de todos aquellos que están en mi «cono del pasado». La existencia de la velocidad máxima de propagación de la luz implica una ruptura con el determinismo. Poincaré, el gran matemático y físico francés, estaba hasta tal punto impresionado por esta conclusión que anunciaría que se debería volver a Newton, a un espacio absoluto, a un espacio que Newton llamaba la casa de Dios, *Domus Dei*; pero, añadía Poincaré, esto no serviría de nada, porque sobre Dios la física no sabe decir nada.

El ejemplo de la mecánica cuántica es también muy instructivo. Las relaciones de indetermina-

ción se exponen en todas las obras que presentan la historia de la ciencia del siglo XX. En este caso no es c la que desempeña un papel esencial, sino la constante de Plank, \hbar .

Un ejemplo de relación de indeterminación es:

$$\Delta p \Delta q \geq \hbar ;$$

esta relación remite al carácter no commutativo de los operadores correspondientes a p , la cantidad de movimiento, y a la coordenada q .

¿Ha llegado a su término la limitación progresiva de nuestras medidas? No lo creo. En algunos trabajos recientes, algunos colegas míos y yo mismo hemos intentado modificar la mecánica cuántica para que tenga en cuenta la inestabilidad de los estados cuánticos excitados. No puedo entrar aquí en los detalles de esta teoría. Pero quisiera recordar que a un estado cuántico inestable corresponde la relación de indeterminación:

$$\Delta E = \frac{\hbar}{\tau}$$

donde τ es la vida media del estado inestable, y ΔE la indeterminación sobre la energía del estado cuántico considerado. En una situación experimental dada, la vida media está bien determinada. De ello resulta que esta última relación de incertidumbre limita la medida del valor de una variable de energía, y ya no de una pareja de variables. Si nos tomamos en serio esta rela-

Hola;

Soy María, me gustaría saber si es posible una aclaración en relación a uno de los últimos mails sobre el tema del Tiempo:

Tres tiempos de base: instantes, momentos y tiempos comprensivos. Además, dos tiempos más. Uno compuesto de los anteriores y otro estructural a todo proceso de búsqueda de la

certidumbre (no la certeza que nos da un tiempo no pasado por este aparato). Este tiempo es objetivado pero sentido subjetivamente (esta es una de las claves clínicas). El primero el tiempo de reconocimiento para los otros, básico para el sentido y las identificaciones que de él dependen. **El segundo y fundamental, de ahí que sea la forma óntica de la angustia (no del horror o el pánico) es “el tiempo de retraso”.**

No entiendo bien lo que he subrayado en rojo, en concreto: "el tiempo del retraso". ¿Me podría decir dónde puedo leerlo?

Un saludo y muchas gracias.

María Hurtado

Hola, María,

Está en los *Escritos* de Jaques Lacan, *El tiempo Lógico y el sofisma...* en el apartado "De nuestros antecedentes". Mejor explicado no está en ningún lugar.

Tómese el tiempo, nunca mejor dicho, y fíjese que nos propone tres "unidades distintas de tiempo": instantes, momentos y tiempos conclusivos. La lógica habitual del tiempo

sólo usa instantes. El mejor autor-recopilador es Jean-Louis Gardies, *Lógica del tiempo*, de Ed. Paraninfo. Además el tiempo de retraso que produce la prisa. Y lo fundamental, el corte en el tiempo, “la escansión”.

Mucho después, Lacan, una vez que tuvo el objeto @, indicó que los otros dos prisioneros funcionan para el sujeto como 1+a. Es pues ahí donde sitúa la tétnico de la prisa en el objeto, en tanto un prisionero sería un significante y el otro el objeto @ y, claro está, nuestro primer prisionero sería el sujeto.

Saludos

C.B.

Estimad@s,

Me es grato comunicaros que, con algunas bajas y altas, hemos alcanzado el número redondo de 100 seminaristas. Un pequeño éxito.

Gracias a todos.

C.B.

Estimado Carlos y seminaristas,

Se trata de un libro propedéutico, con dibujitos y todo, *Teoría Cuántica para Principiantes*. Si se despeja el efecto imaginario del cómic -y la desconfianza que podría inspirar- me parece una aproximación sistemática al tema. El autor es J.P. McEvoy, investigador y divulgador científico (entiendo que ha escrito varias obras introductorias). En la página 126 informa que la no conmutatividad del producto entre impulso y posición de la partícula exigió a Heisenberg situar una diferencia de $pq - qp$ distinta de cero, siendo el número $w2(\pi)i$, (con i igual a raíz de menos uno). Luego en la página 156 vuelve a presentar ese número, incluyendo ahora la constante de Planck: $h/2(\pi)i$; es la fórmula por la que me preguntabas. En la página 158 aparecen las ecuaciones que enviaste en el link del principio de incertidumbre, donde se hace la misma precisión: el valor de la incertidumbre es mayor que la constante de Planck (aquí ya no figura el número imaginario). Lamentablemente, si bien en el libro varias fórmulas explican el sentido de su desarrollo (las de Einstein, de Broglie y del mismo Planck), en el apartado de Heisenberg no se alude al sentido de la inclusión del número imaginario.

Siquiera puedo atisbar la sorpresa que generó en ti el que pudiera vincularse un número imaginario al principio de incertidumbre. Me intriga y me interesaría mucho que pudieras decir algo al respecto. ¿Porqué abrir el

espacio complejo en ese nivel commocionaría algo del argumento? Y aún si no aplicara aquello para Heinsenberg y su principio ¿Qué implica abrir el espacio complejo en nuestro propio dominio, el psicoanálisis; que implica que Lacan otorgue un número imaginario al sujeto?

Respecto de la pesadez de Parménides en Miller, creo entender estás haciendo una crítica a cierto elementalismo de su argumento. Leyendo un texto de Miller, que ha sido telón de fondo de más de un congreso de la AMP, *Una fantasía*, me disgustó la imagen del *objeto a* flotando en el cielo como un zepelín, en el céntit, dice él. Realmente creo inconcebible el *objeto a* fuera de sintaxis - por usar la expresión que nos enseñaste- fuera de una relación discursiva o de una articulación; me parece fundamental su relación al sujeto. Flotando en el cielo será lo que sea, pero no es el *objeto a*. Por eso me interesa la idea de abyecto kristeviana (ojo, que no es abjeto) una intensidad modulada de otro modo o no modulada. Lo único que, estimo, exime a Miller de esta crítica es el título del texto, *Una fantasía*, o sea el *objeto a* suelto en el céntit, pero articulado a la fantasía del sujeto Miller. Te adjunto el primer capítulo del libro de Kristeva (una traducción que encontré en la web). No cuento con escáner para adjuntar las páginas de las citas del opúsculo de McEvoy.

Un abrazo a ti y a los 100 colegas.
Enhorabuena, como dicen ustedes.

El texto de Kristeva al que aludimos es
[“Poderes del horror”](#)

Felipe Maino

Gracias, Felipe,

Me conmocionó porque en física no existe real alguno que sea imaginario, en el sentido de los números imaginarios, en el sentido de unidades “i” o raíz cuadrada de menos uno. Los números imaginarios, que junto a uno real de unidad Uno forman los complejos, sólo se usan en dos sentidos:

- a) Como herramienta de cálculo. Cuando un cálculo en ecuaciones diferenciales se complica mucho, se hace la transformada de Laplace al plano complejo. Para ello se añade a las funciones reales un componente imaginario (que no existe en lo real de la física estudiada) y se hace la transformación. Las ecuaciones diferenciales reales quedan convertidas en ecuaciones algébricas básicas, y así se resuelve con álgebra básica. Una vez obtenido el resultado, se hace la transformada inversa que nos da un resultado formado por una parte real y

otra imaginaria. Esta última se desprecia, porque no existe y queda el resultado correcto. Algun matemático me dirá que siempre que se cumpla el principio de linealidad, lo digo por si acaso...

- b) Otro caso es cuando se trata de cálculo vectorial lioso, es decir con magnitudes que tienen dirección además de cantidad. Ya que un número complejo es equivalente a un vector, se traslada todo al plano complejo como vectores y se hacen ahí los cálculos algebraicamente (lo que permite olvidarse de la dirección porque ya está contenida en el álgebra con complejos) y una vez obtenido el resultado de nuevo se vuelve al campo vectorial real.

Por eso decía que no puede haber un número imaginario ahí, ya que no tiene denotación física alguna que no sea tal vez dirección. Otra cosa es que se les haya colado la “i” para indicar perpendicularidad. Es decir está diciendo que ya que las magnitudes de las que habla son vectoriales quizás se dice que su producto es un vector perpendicular a los otros dos. Pero no me encaja mucho.

Igual es un error tipográfico, pero yo me inclino porque han sacado una fórmula de contexto y quiere decir lo que te indicaba, perpendicularidad vectorial. Otra posibilidad es que en el cálculo W es imaginaria y se

coloca esa “i” para que al multiplicar convierta a W en real.

Justamente porque el sujeto nunca es “real”, nunca se escribe, dirá Lacan después, no tiene existencia, pero tampoco ex-iste (ojo). Lacan lo situó primero con dicho “i” en la serie periódica del *Seminario de la Identificación*. Un uno, un uno +i, un Uno +i dividido por dos (la división del sujeto).

Pero luego usa eso para otra cosa, “i” ya no es el sujeto, sino el significante de la falta en el Otro, el que da paso a lo que ex-siste, el más allá de lo simbólico: lo real y ya veremos; y que después podrá en parte, si pasa por el no-del-todo fálico (la significación de nuevo) ser imaginización de lo real. Esto lo puede hacer cuando des-sincroniza lo simbólico (representado por la relación al Otro todavía) de lo real, cuando se separa de la ciencia, cuando en el *Seminario VII* puede definir lo real como lo imposible y no como lo necesario en la ciencia. Entonces la “i” queda sustituida por el objeto (su dobladura) en las series posteriores de significación. $\sqrt{-1}$ permite representar al sujeto a los otros significantes, y es entonces cuando lo fundamental (como te indicaba que es necesario en nuestro campo) es que se escriba una significación, que escriba S(A).

Aciertas con lo de Miller, léelo clínicamente y ya me dirás el efecto que te produce.

En cuanto a lo abyecto, he comenzado a leer y me parece que cuando dice Kristeva que “de lo que se trata es de imaginarizar la falta” nos da la pista de cómo aborda el goce; seguiré leyendo porque hoy ya se me ha acabado el tiempo. Parece que apunta a algo que les gusta mucho a los franceses, en su tradición de los libertinos, que ya trabajó sin decir nada claro Joseph Kessel en su novela *Belle de Jour*, llevada a la pantalla por nuestro aragonés Luis Buñuel. También lo intentó sin ningún éxito Catherine Millet. No aportó nada más que una forma de acercarse al sexo desde una personalidad que no me pongo a definir ahora. Hubo analistas que se empeñaron en encontrar un fantasma en su regularidad.

Se trata de algo que seduce mucho a los franceses. Es una forma de imperativo moral que indica que para ser virtuoso o para poderse liberar de la esclavitud del goce hay que haberlos experimentado todos. Viene, creo, desde la época de Diderot: para ser una persona de genio, dicen ellos, (de carácter) hay que haber pasado por todos los goces más bajos y oscuros y así liberarse de ellos. Es el imperativo de goce que cree que se puede escribir la relación sexual a lo bestia y liberarse. Fue uno de los temas, junto a los drogadictos, que mas me ayudó y de donde sacamos nosotros la coartada del superyó y el

goce que ya os he comentado. Lo simbólico que intenta escribir la xRy. Los pobres sólo caen en el masoquismo delicioso (como ella lo indica). Lo que no deja de tener importancia en el caso de las chicas. Es una imaginarización que no tiene nada que ver con el goce Otro, pues cae en el fálico por la peor vía. La que Lacan oscuramente indica cerrando el texto TV, “lo que se apuesta del padre a lo peor” (también comenta ella eso de la versión del padre). En fin me lo leeré con más calma y ya indico algo.

Gracias una vez más.

C.B.

Un añadido: el significante de una falta en el Otro introduce además de que hay un goce más allá: el goce de la inconsistencia del Otro. Un goce que se añade al fálico de la significación. No el goce de lo femenino, un goce que no es nada fácil de rigorizar, pero que clínicamente se escucha más en las mujeres que en los hombres, y que no tiene que ver con un goce femenino, sino que es algo que permite gozar del cuerpo propio de una manera especial y que no debe confundirse con el goce Otro.

Saludos

C.B.

Estimados colegas,

No sé si estoy en la línea de lo que van debatiendo... Pero respecto a J. Kristeva me parece que lo que hay que tener en cuenta es que ella tiene una concepción "más acá" de la función fálica, como primera, lo que llama según mis recuerdos "función semiótica". Y sitúa ahí un goce para nada bajo la regulación de la función fálica.

Podréis apreciar la diferencia con Lacan... Pues eso equivale a plantear algo así como un "momento" psicótico para todo sujeto, así como situar al goce femenino en ese "más acá".

Me parece que es una diferencia contundente respecto a cómo pensar el goce femenino y personalmente no estoy de acuerdo con esta perspectiva, donde psicosis, goce femenino, más acá de la función fálica, más allá del principio de placer, pulsión de muerte, etc. se confunden.

Por otra parte, para ella (e insisto, según mis conocimientos de hace tiempo) no creo que haya variado tan sustancialmente entre tanto; esta función semiótica es pensada como una relación, digamos primaria, con el cuerpo materno....

Bueno, no me explayo más y espero que esta breve apreciación os sea útil.

Por otra parte, aprovecho para comunicarles que acaba de salir en Francia un libro de un matemático, Cédric Villani: *Thorème vivant* (acabo de recibirlo y aún no lo he leido...) pero quiere retratar "el relato de la génesis de un avance en matemática". Las páginas 155 a 165 son una ilustración de la escritura matemática, que no necesita casi comentarios... pero que, por supuesto, son para mí (y supongo para ustedes) ilegibles...

Cordialmente

Rithée Cevasco

Estimada Rithée,

Gracias por estas precisiones que aclaran lo de "imaginarizar la falta" que me había parecido que iba por otros derroteros que la significación fálica.

Y sí que están en la línea de lo que estamos debatiendo.

Un saludo

C.B.

Por cierto, veré si puedo agenciar el libro y leer esa escritura.

Gracias de nuevo.

C.B.

Este matemático ha recibido el premio Fieles, que es el Nobel de matemáticas, veremos que comenta.

Es un especialista en sistemas de energía trabajados mediante ecuaciones diferenciales (ecuaciones con derivadas); a ver si puedo leer algo sobre lo que transmite sobre escritura diferente de los demás.

C:B.

Estimado colega,

En efecto, tuvo la medalla FIelds en 2010... Recientemente, pues.

En todo caso, el libro es apasionante; por supuesto no pretendo entender el "lenguaje" matemático, es apasionante porque refleja el proceso de "creación" (unos dos años) de un nuevo matema... con intercambio con colega, sueños y vida cotidiana!!!

Por supuesto, también pueden entenderse algunas cosas porque están explicadas con mucha sencillez...

¡Todo empieza con la ecuación de Boltzmann!

Cordialmente

Rithée Cevasco

Estimada Rithée,

La cosa promete. ¿Puede mandar la referencia bibliográfica completa? Para poder conseguirlo e intentar una lectura, aunque seguro que será parcial.

La ecuación de Boltzmann es el comienzo de la termodinámica moderna (manejo de la energía, el esfuerzo o trabajo y sobre todo la organización-estructuración).

Lacan comenta en *TV* el tema de la energía, como usted sabe, y lo ha comentado en otros lugares. Lo hace para diferenciar la energía (el intento de Freud de manejar la libido como una energía) del goce como otra manera de manejar lo económico. Dice ahí algo fundamental. Que para el matemático lo importante es la constancia de ésta como cifra-numérica antes de que el sistema sea aislado. Y después dice que, visto así, el goce sería una negentropía (término que quiere decir entropía negativa). La vieja pulsión de muerte de Freud.

Actualmente los físicos y químicos, como Prigogine, ya discuten la idea que a más

entropía menos organización (porque puede obtenerse más estructura, por ejemplo un cristal). No es lo mismo organizado que estructurado. Este razonamiento antiguo es el que está en la base del *Mas allá del principio del placer*" de Freud. No cuestionan (aún) la constancia energética que es lo que la castración introduce, perdida de goce.

Cuestionar esa constancia sería dar un salto enorme, pero yo personalmente creo que tarde o temprano algo de esto se impondrá, aunque cuatro siglos podría ser un tiempo estimado, pues sería necesaria una matemática de la desigualdad y no de la igualdad. Una matemática del significante y eso se hará esperar.

Una curiosidad es que esta fórmula logarítmica, para los casos pequeños y asilados -que no intercambian energía con el exterior, es la misma que la que relaciona, en psicología, la energía que llega al receptor y la sensación (ya psicológica) que el sujeto recibe. Es una fórmula que establece un amortiguador del estímulo. Freud nos dice que para la pulsión eso es imposible porque viene de dentro y además es distinta a los estímulos normales o habituales. No es amortiguable por el aparato psíquico, por eso Freud busca todo tipo de amortiguadores en los pasos de un sistema a otro. Freud estaba muy influenciado por la psicofísica de Fechner y Weber.

Vemos así el esfuerzo de Lacan por darnos una fórmula de la energética de la pulsión (*Seminario XI*) que no fuese tan claramente termodinámica. Ya que lo que nos ofrece no es una constancia de la energía sino del flujo (cantidad de energía por unidad de superficie), todavía no resuelve pero se acerca a la teoría de campos (estudiados con las funciones vectoriales).

Nos ofrece el denominado teorema de Stokes, que lo que viene a decir (no soy ortodoxo) es que la energía consumida alrededor del borde de una región cerrada (la zona erógena en nuestro caso) es igual a la energía que atraviesa cualquier superficie cerrada excepto un borde que coincide con el anterior. O dicho de otra manera, si tomamos un sombrero y miramos la energía que circula por el borde que se encasta en la cabeza, da igual la forma del sombrero, siempre que se mantenga el borde en la cabeza igual: la energía que atraviese por unidad de superficie es la misma. O dicho psicoanalíticamente, si el recorrido pulsión es una superficie que se apoya en un borde (zona erógena) su energía será siempre la misma por unidad de superficie, la constancia freudiana del empuje. Es fantástico, porque nos dice que la pulsión no pierde goce, por eso yo he remachado, siguiendo su estela, que el objeto debe estar unido a la castración, que es la que regula el goce.

Aquí está la clave entre el goce del objeto que empuja al psicótico o personalidad en menor medida, y no digamos en la psicosomática, al mismo tiempo que le urge temporalmente pero no le causa el deseo, ya que no es una pérdida. Para ser una pérdida debe haber una significación de por medio y no sólo repetición.

Mejor que en los afectivos esto no se visualiza en ninguna clínica: van a todo gas en el goce (sobre todo de pensamiento) y por contra el deseo no les funciona y no son capaces de mantener la constancia ante las adversidades que se presentan como negatividades.

Los esquizos van a saltos en el tiempo discontinuo (que nos recordaba Felipe).

Cuando Lacan nos produce el matema de la función fálica, nos ofrece ya un regulador no sólo **cualitativo negativo del goce**.

De forma que el sujeto tiene que experimentar, más allá de las verdades o indeterminaciones que hemos visto en las fórmulas, que el goce se le escapa como perdido (no sólo el objeto) y que sólo puede recuperar una parte en el objeto (hallado o recortado) y, claro, para ello necesita el S2.

Se trata de no caer más en la trampa del superyó y del Inconsciente para que afloje el

síntoma. Tenemos que seguir buscando en los "escritores" de todo tipo incluidos desde luego los psicoanalistas que lo hagan, cómo se produce bien eso. Y me parece estupendo ver los tiempos subjetivos de la creación del matema.

Sirva esto para ayudar a los colegas a situar el tema, al menos desde mi punto de vista, que supongo coincide en muchas cosas con el suyo.

Un saludo y gracias de nuevo.

C.B.

Estimado colega,

Insisto en que es interesante para ver el "hacer" de un matemático...

En cuanto a lo que desarrolla matemáticamente, no estoy en condiciones de seguirlo... Aunque me "resuelven" algunas cosas. Se lee como la aventura de un matemático...

¡No quisiera crear falsas ilusiones!

La referencia:

Cédric Cillani
Théorème vivant
Ed. Grasset, 2012, Francia

Puede encargarse en Amazon.

Cordialmente

Rithée Cevasco

Hola, Felipe,

Me he leído el texto de Kristeva. Es un texto en la línea de lo que yo llamo “cultura”. Mezcla todo y doctrinalmente es un batiburrillo. Es lo que siempre me ha desagradado de la posición “intelectual” que recoge de todos lados y hace un pastiche de “saberes”.

Ahora bien, el tema es interesante. Cuando leí sólo un trozo parecía apuntar al tema de los libertinos pero luego se pasa al horror, que en ese deslizar continuo del sentido a veces pone del lado del moi, después del superyó y como no entiende el objeto @ en Lacan al final le da estatuto del objeto pero el problema es “qué es un objeto para esta autora” porque maneja todos los tipos como si fueran del mismo tipo.

Siguiendo lo que nos indicaba Rithée, no se basa en el significante, y además busca una explicación casi de origen. El manejo de la represión primaria es totalmente contrario al de Freud, etc. Leyéndolo casi me han dado ganas de abrazar al millerismo. Un poco de

orden no viene mal. Pero lo interesante creo que es que nos da una pista para lo que tú recoges, para los afectivos o melancólicos. Ese sentimiento de indignidad Freudiano.

No deja de llamar la atención cómo su continuo desplazamiento sin ton ni son de un discurso a otro, típico de este tipo de intelectuales, produce un efecto de sentido tremendo que se refleja en la traducción al castellano en la que han cambiado horror por perversión. En absoluto es lo mismo. Un magnífico ejemplo de que el sentido del que nos habla Lacan, cuando dice que se produce en el cambio de discurso, no es el sentido habitual de la gramática. No es el cristal de la lengua sino cómo se produce un sentido más allá (como siempre en psicoanálisis) ligado a los discursos y no a la lengua y su gramática, incluso su retórica. Sirva esta lectura, al menos para mí, para comprender esta tesis que no acababa de introyectar bien y no me era operativa.

Tesis que no ha calado en absoluto en el psicoanálisis, en el que ha calado el sentido simple.

Más bien parece que la autora sigue la moda de explicar algo que no deja de fascinar a los intelectuales con las paranoias psicopáticas. Quieren explicar el por qué del nazismo y se arman de todo menos de la teoría de nominaciones y desbarran bastante.

En qué discurso se mueve. Salta del político al analítico, de ahí al antropológico, se pasa al religioso. Lo hace sin marcar lo términos ni las diferencias. El analítico lo imaginariza con su teoría del Otro, que no es la de Lacan. En esto son deshonestos ya que no se pueden usar los constructos de un autor de forma distinta a lo que quieren decir en él y si no se está de acuerdo pues se construyen otros. Como Lacan hacía un uso desde el discurso analítico y ceñido a la clínica de los saberes de otros discursos, los intelectuales creyeron que su método universitario era lo mismo.

Yo intento no caer en eso. Pero decía que nos aporta algo interesante, pues aborda algo fuera de lo simbólico, incluso previo. Lo que sí quisiera dejar claro es que el horror que tienen los afectivos y que muchas veces toman alguna escena metonímica para situarlo, lo que Freud denominaba pulsión sádico-masoquista, no es lo mismo que la paranoia-psicopática. Es decir que no hay que confundir a los perversos con los paranoico-psicopáticos. Ya entraré en ello con los nudos.

Es en esta diferencia donde aparecerá lo que he denominado el objeto caído sobre el Yo, el objeto que indignifica al yo. No debemos olvidar que Freud, de entrada, sitúa al superyó como el que “vigila y critica al Yo”. Lacan primero pensó que era una instancia imaginaria y después le da estatuto

simbólico, lo que indica que está entre ambos como el síntoma y ligado a lo real (el nudo dirá cómo). Por eso creo que ella sitúa la primera captación de ese objeto en la identificación primaria; lo que no sabe ver es que en esa identificación queda marcada la estructura de la nominación de la que es deudora y que le es previa. Lo que hace que el objeto no ocupe el mismo lugar según qué estructura de nudos se tenga. Ahí creo que está la clave que nos orientará en este segundo seminario.

Mi tesis es que más allá de los errores teóricos, muchos autores cometan uno por no disponer de método claro, que en la ciencia no se comete. Es intentar responder de asuntos para los que la disciplina que manejan no está preparada. En este caso, al no haber entrado en la estructura del padre, intentan explicar con la doctrina de la neurosis, o mejor dicho la relación al Otro marcada por ella, patologías o movimientos sociales que no dependen de la nominación simbólica borromea supuesta en su doxa.

Ya se trate de que no haya borromeidad, lo que nos lleva a los casos de las personalidades que he expuesto; ya se trate de otro tipo de nominación borromea que lleva a las nominaciones reales, el superyó, el objeto y *tutti quanti* no funcionan de la misma manera. De no hacerlo así resulta que fuerzan la doxa.

Un camino muy diferente del de Lacan, que cuando algo no iba, igual que Freud, ampliaban la doxa, para intentar darle cabida.

Entonces deberemos recoger su intuición y pasarla por la doxa rigurosa y que encaje con la clínica sin desplazamientos de discurso y efectos de sentido sintomáticos.

Gracias por tu insistencia. Un abrazo

C.B.

Estimado Carlos,

Agradezco tu capacidad lectora, interesada, productiva. Eso es, sin duda, energía. Te dejo la etimología: Energía: en-ergeia: en-acción u obra: fuerza para obrar. No es de extrañar que allí habite la transferencia de trabajo.

De Kristeva rescato justamente lo que subrayas, la intuición de una expresión de la intensidad no abjetalizada. Me sumo a tu programa de rigorizar esa intuición. Recordemos aquí lo que dice Freud del superyó en la Conferencia 31: es rigor sin amor. Bienvenidas las intuiciones que aportan su hiancia amorosa al rigor (no olvidar la apología de Lacan de la gaya ciencia en TV).

Me importa lo que subrayas: la no "borromeidad" de lo argumentado por Kristeva.

Por eso yo insistía en que las tres caras del *objeto a* (abjetos, al fin) operan en el nudo borromeo. Es decir, permiten la discontinuidad de los registros. ¿No es lo que enseña Lacan en el seminario sobre Joyce? Creo que apunta, justamente, al colapso esperable si se homogeneizan los registros, vale decir -como enseñaste hace tiempo- si enlazan, en vez de anudar al modo borromeo. Lacan lanzaba hacia el infinito lo simbólico y lo real del nudo de Joyce para evitar la amalgama simbólico-real (pájaros parlantes de Schreber). ¿No es el superyó esa amalgama? La ley insensata.

Aludiste al nazismo: pretendían su doctrina “ley natural”. ¿No es juntar lo que había sido disjuntado: la ley (cultura) y la naturaleza? ¿No es eso la negentropia? ¿Reintroducir las intensidades que habían sido ek-sistencializadas?

No hay que olvidar que en Lacan el plus de goce también articula como pérdida. Cito del *Seminario XVII*: “Por eso lo introduce en un principio con el término *Mehrlust*, plus de gozar. Precisamente porque se capta en la dimensión de la pérdida -algo tiene que compensar, digamos, lo que de entrada es un número negativo- (...) Sólo la dimensión de la entropía hace que esto tome cuerpo, que haya un plus de goce que recuperar” (p. 53)

Entonces la entropía es una cara abjetal: el plus de goce. Boltzman le dio un número:

S igual a k Log W.

¿Podríamos pensar que la entropía (mesurable) es el goce en pérdida que habilita el espacio denso del significante (mesurable), y que la negentropía es la reintroducción de la intensidad que colapsa nuevamente el aparato en un espacio compacto de goce?

Perdón por cualquier imprecisión, me escudo en mi apología a lo intuitivo.

Saludos y mil gracias a ti, Carlos.

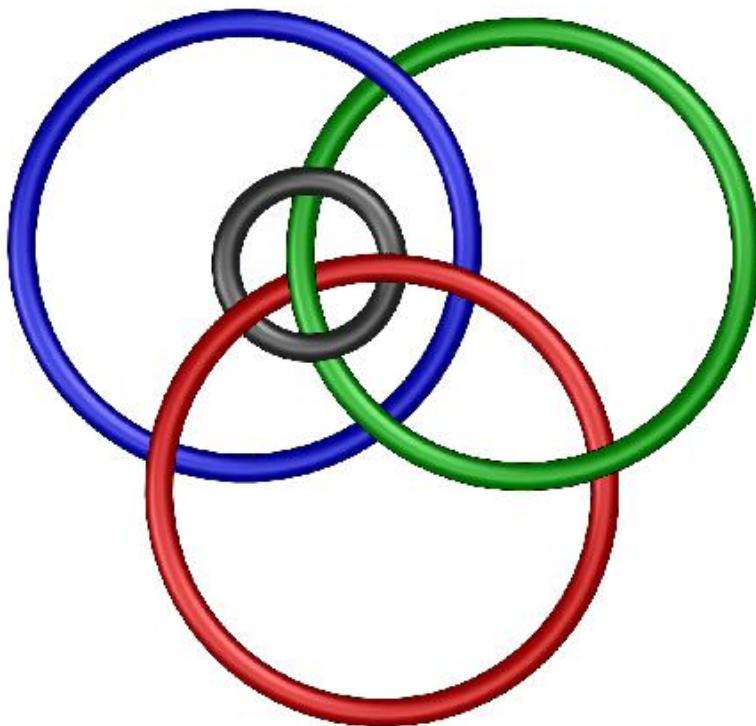
Felipe Maino.

Estimad@s,

El Nudo de la personalidad afectiva quedaría así.

Saludos

C.B.



¡Vaya! No sé a qué registros pertenecen los colores...

Sebastián Bravo

Rojo= simbólico

Azul= real

Verde= imaginario

Gris-negro = sinthome

C.B.

Parece que lo real y lo imaginario están enlazados y lo simbólico sale del nudo. El sinthome lo que hace es borromeizar lo imaginario y lo simbólico. Supongo que esto se hace por medio de lo que en algún escrito ha llamado "el postulado", que es algo así como una fórmula que permite situar el significante del otro tachado. Me gustaría tener algún ejemplo de postulado o saber cómo podría construirse o qué características tiene el postulado.

Sebastián Bravo

Reviso en mis notas qué cosa podría ser un postulado y encuentro una breve exposición de Deleuze:

"¿Qué es un esquema? Se comprende inmediatamente para el triángulo. ¿Qué es lo que hace corresponder un triángulo particular, una imagen, al concepto de triángulo?: Una regla de construcción. Es preciso que tenga una regla de construcción en el espacio y en el tiempo que me permita producir aquí y ahora la imagen que corresponde al concepto. Y en efecto, "tres rectas encerrando un espacio",

esa definición conceptual que me da el concepto de triángulo, no me da ningún medio para construir un triángulo en el espacio. En el colegio nos enseñaron a construirlo con regla y compás. Hay una regla de construcción del triángulo. Se llamará "esquema" a la regla de construcción que hace corresponder una imagen al concepto. Lo mismo ocurre con un círculo. ¿Cuál es el concepto de círculo? "El lugar de los puntos equidistantes a un punto común llamado centro". Por astutos que sean, no tienen ningún medio para producir un círculo con eso. Podrán dar vueltas esta representación mediata bajo todas sus caras y no les dará ningún medio para hacer un círculo. En geometría es incluso generalmente así como se distinguen las definiciones y los postulados. Las definiciones enuncian el concepto, los postulados son esquemas, es decir: reglas de construcción"

Sebastián Bravo

Hola, Sebastián,

No es un nudo borromeo, ésta es la clave, el sinthome (que no es el postulado) es el que impide que el rojo se salga. En el texto de las personalidades psicóticas está bien explicado. El postulado es una significación de la tópica de la significación sustituto del fantasma. Es decir, dependerá del sinthome y la estructura en la que esté anudado.

Un postulado es aquello de lo que se parte en todas las significaciones posteriores, un axioma en la vida del sujeto que nunca es modificable, por ejemplo en una personalidad “el hombre es el virus que destruye la tierra y su vida”. Da igual si es más o menos verdadero, es como el postulado de las paralelas: si se acepta entra en todos los cálculos (significaciones posteriores) y si no se acepta se está en otra realidad.

Por contra el fantasma es más flexible y recalcula, está en falta. Lógicamente lo hemos definido como consistente (el neurótico lo es) pero no completo. Mientras que el Otro es inconsistente e incompleto. Por eso es más como un chip, aunque se trata de que el sujeto pueda atravesarlo y captarlo. Si no hay fantasma es horroroso estar en la inconsistencia y la incompletud todo el día. El afectivo vive en esa realidad con su postuladito.

El texto de Deleuze es muy incorrecto, confunde postulado, o axioma como se dice ahora, con reglas de formación en lógica o construcción. Las reglas de construcción son para, a partir de los postulados, obtener sentencias.

Pero bueno, “aceptamos pulpo como animal de compañía” en el Trivial, como dice el anuncio de TV y su ironía.

Saludos

C.B.

¡Ah! Gracias, lo tengo entonces, lo volveré a leer. De todas formas me ha quedado confuso el cómo hacer el síntoma a diferencia del postulado, se me asemejan mucho en cuanto al procedimiento.

Sebastián Bravo

El texto creo que lo aclara.

C.B.

Hola, Felipe,

He vuelto a leer el texto de Kristeva; me ha costado por mi rechazo a manejar la doxa de esa manera, pero me lo tomo como un testimonio. Creo que hay, tras el lío que nos plantea, un tema que debemos despejar. Primero, lo que es seguir la apuesta a la que te apuntas, el superyó tal como el síntoma tiene que apoyarse en los tres registros, luego también tendrá que ver con los tres. Esto nos aclara las controversias de si hay uno materno anterior o no, o si todo es post-edípico, y fundamentalmente su relación con lo

real a través de lo imaginario que es lo que creo que bordea Kristeva. Tendremos que situar el superyó a la manera que Lacan sitúa el síntoma en “La tercera”. Yo hice un trabajo sobre ello que está en la página, *El síntoma y el superyó*, que fue olvidado y no publicado en las revistas del campo a las que lo envié.

Es un trabajo fallido porque aún lo situé con una ampliación del grafo del deseo y sobre todo el nudo de cuatro está aun aplastado (como en lógica). En cualquier caso hay que recuperarlo.

El problema con Kristeva, cuya obra no conozco, es cómo leer ese abyerto, que ella parece situar para toda estructura, desde la función fálica de Lacan. Hacerlo siguiendo la tesis de Lacan de que lo pregenital no existe más que a posteriori de la significación. O dicho de otro modo, introducir el *Nachträglich* de Freud. Término que Lacan ya al final se da cuenta, y lo dice explícitamente, que es algo más que el “*après coup de la significación*”. Eso sí, añadiendo la significación-sentido como la más fundamental.

El tiempo de la estructura. Lacan nos indica algo que es básico: una vez se ha significado algo parece que existió así siempre. La significación reescribe hacia atrás la historia como si siempre hubiese sido así. Los nacionalismos se basan en esa operación “histórica” para crear naciones. Todos los

nacionalismos (lo digo por lo de los nazis que luego recuperó) y los niños actúan igual, creen que el mundo siempre fue así y lo peores que les cuesta aceptar que no. Lo que no invalida en absoluto la significación y las identificaciones que de ella provengan, pero no se debe olvidar eso.

Entonces, sigamos mi tesis sobre el superyó, que se crea como resto edípico -eso es de Freud- pero como lo que insiste desde lo simbólico en realizarse en lo real (el imperativo de goce de Lacan) empujando la significación a más y más y a mantener otro sin falta. Léase la exigencia de Dios de que Abraham mate a su hijo por un amor - deseo de su deseo- a un Otro sin falta. Este Otro es el que lleva a criticar al sujeto llenándolo de culpa por no hacerlo. Un resto edípico que también empuja a escribir la xRy que no se puede, y que lo hace en esos caminos oscuros de goce de color sexual que llevan al sujeto enfermo a tener los más duros remordimientos obsesivos. Pero hagámoslo incluyendo S(A) para la primera vía y las fórmulas de la sexuación para la segunda.

Entendemos entonces que si no hay S(A) la culpa corroe al melancólico o bipolar etc. Y las obsesiones a las personalidades tipo TOC provienen de la no-cuantificación de la función fálica.

Ahora bien, si suponemos que ese abyecto tiene que ver con una juntura entre I y R, y decimos que es a posteriori como el sujeto la experimenta (esto no lo ve Kristeva y tenemos que agradecer a Sebastián su insistencia en el tema del tiempo) ¿Desde qué camino hacia lo real se obtiene? ¿El de la denotación?

Lacan tocó el tema sobre todo desde el punto de vista de la relación madre/hija que denominó estrago. Esto es un caso y lo relacionó con la privación más que con la castración, así que no iremos por la vía del S(A) de momento y primero veamos desde qué fórmula:

Evidentemente, no es desde $\forall x \Phi x$ luego yo creo que es desde $\exists x \bar{\Phi} x$ ". El camino oscuro, el camino que apuesta del padre a lo peor. El superyó en su cara de ley simbólica empuja a lo que Lacan denominó un camino desesperado: Existe un goce que es fálico; si el sujeto capta que no es posible busca uno que no lo sea. Por eso la primera fórmula la eliminó de su lógica. Creo que ahora debemos diferenciar el lado masculino del femenino. En el primero la contraposición de $\forall x \Phi x$ y $\exists x \bar{\Phi} x$ (tal como he indicado) deja al varón en un goce del objeto oscuro a veces escoge una salida hacia la segunda fórmula. En el caso femenino la contraposición entre $\exists x \bar{\Phi} x$ y $\exists x \bar{\Phi} x$ hace que en ese lado se venga más desde lo real a lo simbólico que en el caso masculino. Lo que

planteamos es que si se escoge el camino de la primera fórmula se apuesta de nuevo por goces oscuros.

Si se avanza en la dialéctica de las fórmulas el empuje superyoico es en el lado masculino más claro, ya que empuja a mantener todo goce desde lo fálico hacia lo real, de ahí que sea el sexo débil para la perversión. Por el contrario, el lado femenino hace un esfuerzo para entrar en lo fálico, de ahí que el superyó no se vea tan claro, y Freud incluso diga que es más débil, y luego M. Klein plantee el materno como el más importante en ellas.

Pero todo esto es la cara superyoica simbólico-real seguramente mediada por lo imaginario de la representación. Pero la otra cara la imaginaria-real mediada por lo simbólico, la que se sigue si se escogen las fórmulas que más arriba comentábamos y no se avanza en la dialéctica de la sexuación ¿Cómo la situamos? Me detengo aquí porque creo que es la cara la que abre la fórmula del padre $\exists x \Phi x$; la cuestión es que lo hace por otro lado del nudo y por la otra tópica, del sentido, y creo que podemos situar en el nudo de cuatro a ese abyerto que es lo que Lacan denominó obsceno (siempre lo obsceno queda en él del lado de lo imaginario).

Fíjate que lo que estoy planteando es cómo afectan las fórmulas pensadas para la denotación de lo simbólico a lo real, cómo afectan decía, a lo imaginario cuando actúan como mediadoras sin ser la operaciones fundamentales. Esto no se ha hecho nunca, pero creo que el superyó nos obliga a planteárnoslo así. Ahí es cuando entra de nuevo el más allá del Otro y su S(A). Ese significante no ofrece al sujeto más que un falso ser y busca uno que sea verdadero. Ese será el empuje superyoico imaginario.

Si no lo encuentra en las fórmulas lo buscará en lo imaginario. A veces en el texto parece que Kristeva sitúa ese abyecto como el verdadero ser. He hecho un esfuerzo de leerlo como un testimonio porque doctrinalmente, ¡uff!

Por otro lado podemos ver que Lacan nos dejó un tema bien difícil en el texto de Kant con Sade, porque nos sitúa como perverso lo que es algo más: lo psicopático-perverso. Eso lo deberemos recuperar para las nominaciones reales. No es lo mismo la ley insensata que nos recuerdas que la Máxima explícita Sadiana. Lacan se mantiene dentro del fantasma y nos da la fórmula del fantasma perverso, distinto del neurótico. Pero insisto, hay perversos que no funcionan así, ya que éste lo realiza y además nos ofrece en su filosofía una nueva forma de estructurar una sociedad. Eso es una nominación distinta y no sólo el reverso del

la ética kantiana y es debido a ello que es tan difícil de usar correctamente más allá del término de la voluntad de goce. Luego tampoco la cosa va exactamente por ahí tal como en la traducción han errado.

Tiene razón Kristeva en que no es el objeto @, situado por el nudo. Lo has captado muy bien tú. Sino que es un “sentimiento” entre lo imaginario y lo real, pero más allá del fantasma y ¿recuperado por el espejo? Creo que sí, creo que está situado como un objeto imaginario extraño que no es lo no-especular pero que tampoco es el goce Otro, objeto que no deja de estar mediado por lo simbólico de forma distinta.

Sería lo que de lo imaginario no se deja fantasmatizar ni narcificarse, pero sí situarse en la alienación imaginaria: más allá del objeto hay un goce imaginario-real que si no pasa ni por el narcisismo ni por el plus de goce en su cara imaginaria es un goce abyecto. Y este el que el superyó denominado materno (o el apoyo sobre lo imaginario del superyó) introduce en los impases de lo simbólico, ahí donde Lacan lo sitúa al principio cuando la cadena significantes se detiene.

Esto nos lleva a preguntarnos la diferencia entre el lado frustrado y el privado.

Ya seguiré en otro mail el resto de tu pregunta porque el tiempo apremia.

Mil gracias.

C.B.